



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS GALLEGOS

INDALECIO ARMESTO



Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval 2. Son relevantes sus condiciones,
honra á Galicia,
y hasta padece persecuciones
por *La Justicia*.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPASA CÓMICA. XXI.
 Pontevedra, por Sinesio Delgado.—El loro y el gato, por Eduardo de Palacio.—Los presuntuosos, (conclusión), por Fray Candil.—Al sol, por Fincro Vráyoz.—Es natural por María Beltrán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
 GRANADOS: Inés de Armentó.—Pontevedra.—Una cuestión, por Mecachis.



Como si no tuviéramos bastantes enemigos en la Naturaleza y en las tiendas de comestibles, también la leche se ha declarado estos días de oposición.

Todos sospechábamos que no era leche auténtica; pero la teníamos por un líquido de buena índole, incapaz de armar revoluciones en las tripas ni de poner en peligro la existencia de nadie.

Ahora vemos que a pesar de aquella blancura reveladora de la inocencia, la leche produce cólicos estupendos, y que acabará por destruir al género humano, si este no se pone a la defensiva.

Conviene declarar que la leche de burras continúa siendo purísima é inocente, y hay, por lo tanto, que exceptuarla del anatema.

¿Cómo era posible que las burras, madres cariñosas como quien dice, de la humanidad doliente, fueran a adular el jugo lácteo que nos devuelve la perdida salud y proporciona carnes y frescura a la juventud estragada y pecaminosa?

La burra, aunque nos esté mal el decirlo, es uno de los seres más cariñosos que ha creado Naturaleza. Consagrada al bien, jamás se ve influida por el espíritu mezquino que busca la recompensa; en lo cual difiere esencialmente de esas otras señoras que hacen obras de caridad y luego remiten sueltos a los periódicos dándose jabón.

La burra obra desinteresadamente; y si mañana—es un decir—organizase funciones de beneficencia, no iría a los papeles públicos con sueltos encomiásticos ni molestaría a los autores pidiéndoles la dispensa de los derechos de representación.

Dadas estas condiciones, es indudable que la leche de burras está sana, a Dios gracias.

Y es la única leche que se debe tomar estos días, bien sea sola ó con mojiçón.

Los que abusan de este líquido no cabe duda que se exponen al rebuzno espontáneo; pero lo primero es la salud, y el que venga atrás que arree.

Conocemos a un joven que debe la existencia a la leche de burras; su mamá se la daba todos los días y en todas las formas; en natillas, en sorbete, con bizcochos y solidificada en clase de queso. El chico comenzó a crecer y a engordar que era una bendición, y cuando más entusiasmada estaba la familia, un día fué y mató a un tío suyo carnal, de una patada en el vientre.

Estos son percances sin importancia y que se evitan desde luego si se tiene la precaución de sujetar con esmero a los chicos amamantados a los pechos de aquellos animalitos.

Por lo demás, no hay burra que no encierre en su seno un tesoro de salud destinado al hombre; y si algún día llegamos a ser poder, lo primero que haremos será conceder títulos nobiliarios a todas las burras de buenos antecedentes, y hacer un Senado de burros vitalicios, para que legislen a su antojo y nos metan en cintura, que buena falta nos hace.

A todo esto yo me voy esta tarde y tengo el baúl sin hacer, y no me he afeitado todavía, ni he dicho adiós al ca-

sero, ni he comprado el consabido salchichón y las consiguientes pastas para el camino.

Conque...

¿Llaman? Sí, efectivamente... ¿Un caballero? ¿Quién será?... Pase V.

Entra un sujeto con cara de sacerdote a medio afeitar, y me saluda atentamente.

—¿Está V. bueno?

—Regular, ¿y V.?

—Yo bueno, gracias. ¿Y la familia?

—¿La conoce V.?

—No; pero tengo la costumbre de preguntar por las familias de todo el mundo.

—Pues está buena, gracias, a pesar de esa costumbre que V. tiene.

—Vaya, vaya, V. no me conoce.

—No señor.

—Yo, como ser, soy agrónomo.

—¡Caramba, hombre! ¡Cuánto me alegro!

—Pero voy a ver si hago un periódico chistoso.

—No me parece mal.

—Porque dicen que se saca bastante con esto de los periódicos.

—Sí; algo se saca.

—Y vengo a ver si nos entendemos. Porque yo dinero no tengo, ¿me ha comprendido V.?

—Sí; eso lo comprende cualquiera.

—Y como no sé escribir, necesito uno que trabaje, y quiere decirse que puede ser V., y si se sacan veinte, verbigratia, V. tendrá tres y se encarga de hacer el periódico.

El agrónomo ha cogido mi petaca que está sobre la mesa, saca un cigarrillo, lo enciende con mis fósforos y fuma.

Yo entre tanto, veo con júbilo una escoba que yace tranquila en un rincón, y pienso en la dicha suprema de echar de mi casa a escobazos al futuro director del periódico festivo.

—Conque—continúa diciendo,—el primer número quiero que salga el martes, porque está de días mi esposa y siempre es una atención que me agradecerá.

Suenan las seis en el reloj; el agrónomo saca del bolsillo un rolo de papeles y se dispone a leérmelos. Son las bases de la publicación. Yo me levanto airado; le cojo por el cuello de la americana y le pongo de patitas en la escalera. Después comienzo a arreglar a toda prisa los chirimbolos del viaje y prorrumpo en el siguiente monólogo:

—¡Pero, señor! ¿Es posible lo que está sucediendo aquí?

Cualquier caballero particular, de todo en todo ajeno a las letras y a las artes, concibe el propósito de hacer un periodiquito. No tiene dinero, ni disposición, ni gancho, ni travesura; pero se echa a buscar un redactor, le encuentra,

le habla, le aburre, y acaba por ofrecerle dos pesetas. ¿Qué es esto? ¿En qué país vivimos? ¿Me meto yo a poner una botica? No, porque no soy boticario. ¿Se me ha ocurrido alguna vez anunciarme como dentista? Jamás, porque carezco de título profesional y del gatillo correspondiente.

Pues entonces, ¿cómo es que cualquier quidam se adjudica el derecho de dirigir un periódico, y se mete en las casas de los escritores como si entrara en la suya? Hoy es un agrónomo, mañana será un carbonero, pasado mañana un mozo de mulas... ¿Qué país es este?

Más de una vez hemos preguntado al oír que un sujeto de mala fama hablaba de periodismo:

—¿Quién es ese?

—¿Ése?—nos han contestado.—El director de *La Lombriz*.

—¿Y escribe?

—No.

—¿Tiene dinero para costear la publicación?

—No.

—¿Tiene entendimiento para dirigirla ó para administrarla?

—No.

—Pues entonces...

—Tiene desfachatez, y eso le basta.

¡Buenos están los periódicos! ¡Ay, lector de mi alma! ¡Si tú supieras los apuros que pasamos, y los pocos cuartos que tenemos!...

Pero, se acerca la hora del viaje.

Ya te diré desde Vigo lo que me vaya sucediendo, y, entre tanto, ponme á los piés de tu señora, y besa en la frente á tu mamá política, si la tuvieres, que ojalá no la tengas.

Vaya, abur.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXI

PONTEVEDRA

Airidos, airidos, aires,
airidos de mi tierra.....

Cuando Febo, lentamente,
daba al cielo en que pasea
suave tinte sonrosado
y hundía en el mar la frente

(dicho sea
en sentido figurado),
salimos de la estación
de Orense. Y en el vagón
iban, por casualidad,
un alférez y su esposa,
que era una mujer preciosa
de toda preciosidad.

Allí, tras el alto monte
que recorta el horizonte
con su silueta grandiosa,
la tenue luz vespertina
que siembra por la colina
nimbos de color de rosa;

más abajo
la pavorosa negrura
de la selva; en que campea
la blanca

del inaccesible atajo
que la borda y festonea.
Más abajo todavía
el Miño, que con los bruscos
embates de su corriente
va arrancando á los pedruscos
melancólica armonía
continua y perpetuamente.

Es preciso
confesar que, en hora tal,
aquel país sin igual
me pareció el Paraíso
terrenal.

Y para que la ilusión
fuera completa del todo,
allí estaba, en el vagón,
tendida de cualquier modo
con abandono imprudente,
Eva, la mujer hermosa,
sin malicia y sin recato,
aunque desgraciadamente
guardando el cuerpo de diosa
en percal de lo barato.
¡Y allí, grave como un quinto,
dispuesto á hacer un desmán,
Adán, el terrible Adán,
con un revólver al cinto!

A poco rato, Diana
salió á su inmensa ventana
pálida, casta y discreta
(que diría algún poeta
y yo repito lo propio),
semejante á una peseta
vista con el microscopio.

Cambio de decoración:
Los plateados reflejos
dan al monte, cerca y lejos,
magnífica entonación;
juguetean en el río,
se rompen en las cabañas,
recortan en el vacío
los picos de las montañas,
y muestran en un segundo
el encanto que se encierra
en aquel suelo fecundo.
¡Oh, Galicia! ¡Hermosa tierra!
¡La más hermosa del mundo!

Eva se había dormido
indiferente al paisaje,
y... yo miraba al marido
con una envidia salvaje.

Redondela es muy bonito.
Parece que el Criador
puso adrede en derredor
todo el causal infinito
de su amor.

Monte agreste le rodea,
lindo valle le sostiene,
y el mar á sus plantas viene
sólo á que en el mar se vea.
Y uniendo entrambos vertientes,
allá arriba, entre pretilles
sólidos, sobre dos puentes
gigantes, de hierro y piedra,
cruzan los ferrocarriles
de Vigo y de Pontevedra...

¡Pontevedra! Una ciudad
que tiene luz y alegría
de verdad,

verde campo y ancha ría;
que tiene cierta atracción
que á mí me saca de quicio,
y... que no tiene servicio
de coches á la estación.

A pie emprendimos el viaje
cada cual con su equipaje
en busca de un parador,
un hotel, ó cualquier cosa,
el alférez y su esposa,
Medéchtis y un servidor.

No hay nada más pintoresco
que aquella ciudad que orea
sin cesar el aire fresco
que, al besarla, se recrea.
Su conjunto abigarrado
de casas, tipos y trajes;
lo variado
de sus divinos pasajes;
la incomparable dulzura
de aquellas gentes sencillas,
que hacen la amistad segura
y pequeñas las rencillas;
aquellas tristes canciones
monótonas y pausadas
que acompañan las vacadas
moviendo los esquilonas,
y aquel purísimo ambiente
que se refresca al pasar
por el turbión del torrente
y por las olas del mar...
y otras mil cosas que adoro
y recuerdo con delicia,
forman el rico tesoro
con que Dios dotó á Galicia.

Algo tiene de notable
Pontevedra, ¡ya lo creo!
porque no resulta feo
ni el barrio más miserable...

El Liceo
no tiene sólo un destino,
porque tiene tres ó cuatro.
Hay allí café, teatro
y un elegante casino.
El edificio es de piedra,
grande, y de soberbio aspecto;

en fin, hace buen efecto,
sobre todo en Pontevedra.

Encuentro aquí tal encanto
que, como me gusta tanto,
no sé cuál es lo mejor.
Todo lo encuentro agradable,
bellísimo, encantador,
¡si señor!

y divino y admirable.
Hay aquí unas cercanías
adornadas á cual más
por aldeas y alquerías,
que ¡vamos! si fueran más
no las vendría jamás.
Añadamos
que yo á querer me decidí
sólo de Pascuas á Ramos,
y en Pontevedra he creído
quedarme á buscar pareja
y ser cazado con guantes...
¡Qué hembras tan exuberantes!
(Y valga la palabreja.)

Es una cosa preciosa

la vega del río Lerez,
según me ha dicho la esposa
del alférez,
que conoce bien la tierra,
porque es natural de Vigo.
(Antes que se olvide, digo
que el Adán ya no me aterra.
Es mi amigo.)

Con sentimiento profundo
me alejo de este país,
el más bonito del mundo.
Continuar en él no puedo
y por un tris no me quedo,
¡nada más que por un tris!
¡Qué hermosos son estos valles,
las cabañas,
los arroyuelos, las calles,
los peñascos, las montañas,
la campiña deliciosa,
la cuenca del río Lerez
¡y hasta el mismísimo alférez
que tiene tan linda esposa!

SINESIO DELGADO.

EL LORO Y EL GATO

Casáronse Eleuterio y la María,
licenciados los dos en sus carreras;
él de caballería,
y ella en la facultad de cocineras.

Él era un pobrecito;
ella tenía cuartos, buena ropa,
y apreciable palmito,
y fué siempre entusiasta de la tropa.

Llevó María un loro á su pariente,
regalo de una tía,
y era casi un fonógrafo viviente,
porque charlaba todo cuanto oía.

Conque, para ganar lo necesario
los esposos sensibles,
abrieron, en obsequio al vecindario,
tienda de comestibles.

Y no les fué muy mal, que en pocos meses,
en fuerza de trabajo y privaciones,
vieron acrecentar sus intereses,
y hasta sus relaciones.

Como ella fué del ramo,
las criadas del barrio, y laterales,
acudían allí... luego que el amo
las hacía unas cuentas especiales.

Como en todas las casas de este trato,
los ratones salían á montones;
y Eleuterio logró tener un gato
para que persiguiera á los ratones.

El lorito alternaba con la gente,
decía mil monadas,
y alguna vez, un tanto inconveniente,
llamaba con un mote á las criadas.

Estaba un día conciliando el sueño,
en saco de garbanzos por peana,
y oyó que al ama le decía el dueño:

—Los pongo á diez porque me da la gana;
y á ti nadie te mete

á enmendarme la plana. ¡Qué hay de extraño
en que ascienda de precio los de á siete
si tienen calidad y buen tamaño?

Llegó á la tienda un albañil muy serio,
apenas diez minutos transcurridos;
pidió garbanzos, acudió Eleuterio
y el hombre le enseñó los consabidos.

—¡Estos á cómo van!—dijo el pobrete;
y antes de que el tendero
pudiera responder. —¡A siete, á siete!—
dijo el loro mirando al jornalero.

Fuése Eleuterio á él como una fiera,
y el loro, con escama,
saltó del mostrador, y á la carrera
fué á esconderse debajo de una cama.

No cayó el parroquiano en el garlito,
y fuése sin comprar, porque decía:
—¡Quién sabe si el lorito
te dará razón! Y el hombre se refina.

El conato de un robo de sardina
obligó al *Micifus* desesperado
á dejar la cocina
volando, no corriendo, el desdichado.

Huyendo á las razones
del palo con que el ama le brindaba,
llegó el gato *perdiendo los talones*,
á donde el loro estaba.



Son personas de empuje, según las señas, las garridas rapazas pontevedreñas.

Una hogaza.

En la plaza de Teucro.

Debaixo de un mal refaixo puede haber una excelente gallega.

El calzado ordinario.

Zapateiro con casa abierta.

Los hórreos.

Recogiendo estiércol.

Todus somos de Pontevedra, donde se come el riquisimu pote, todus somos de por allá, y hay cada berza que pesa un quintal.
(Novillos en Polvoranca.)

Dit. L. Brabo. Desengaña 14 y Sandoval. 2

Un callejón desde el Matadero á la calle de Sarmiento.

—¿Qué es eso? ¿dónde vas? ¿Te sigue el toro?—
 en voz entrecortada y de falsete
 le preguntaba el loro.
 —¡Infeliz! ¿también has dicho á siete?
 El caso fué muy serio;
 pero al fin á los dos llegó el indulto,
 y perdonó la esposa de Eleuterio,
 y terminó el tumulto.
 Un año transcurrido;
 regresando de un viaje,
 oyó Eleuterio al loro:—¡Tu marido
 es el ser más salvaje!—
 —María—continuaba—yo te quiero,
 ayeme, yo te adoro.—
 Pero también le perdonó el tendero.
 ¿Quién hace caso de lo que habla un loro?

EDUARDO DE PALACIO.

LOS PRESUNTUOSOS

II

Han hablado dos ó tres veces (me refiero á los oradores). Una sobre las grandes figuras de la *Revolución francesa* (tema fresco), en que han salido á relucir Luis XVI y María Antonieta, y Marat, y Robespierre, etc., etc.; todo en montón, sin crítica y en un estilo ampuloso, enervado, descoyuntado y sin número. Por supuesto que el pobre Thiers ha hecho el gasto y casi todos los historiadores mediocres — que ha habido muchos — de la Revolución. ¡Ah, si ellos supieran que otros han escrito á propósito de lo mismo con crítica más alta! ¡Si ellos supieran lo que dicen de los grandes efectistas de la Revolución francesa!

Otra vez han hablado de la misión de la mujer en la sociedad. D. Severo Catalina les ha abierto la puerta.

—Tú eres el ángel del hogar; tú compartes con nosotros las penas y fatigas de este viaje terrestre.— ¡Y vaya V. á verles en el hogar!

Otra vez han hablado de la tendencia moralizadora del arte (del arte docente) y han echado pestes contra el maloliente naturalismo de Zola y el pesimismo. El pesimismo á que ellos se refieren no es el científico, ni por pienso; sino el pesimismo vulgar. Shopenhauer, Hartman... —Muy señores míos y de mi mayor aprecio. En la calle de tal tienen VV. una casa y un amigo — y Cristo con todos.

Opinan con Balme en que los seres se dividen en contingentes y necesarios. ¿Cómo han de admitir la teoría de Hækel sobre la creación? Hækel es un sensualista; acaso sabrá un poco de biología y antropología (qué palabrejas, ¿eh?); pero, ¿saber filosofía? Porque la filosofía, claro está, que niega á Dios, no es filosofía. ¡Vaya en hora mala el muy ateo!

¿Quiéren VV. la arquitectónica de sus discursos, como dice Castelar? Músicas selváticas, símiles marítimos; la barca y el timón, y el piélagos que ruge y una luz que se ve en la lejanía. La lucecita es la esperanza. ¡Qué distante está la lucecita! Pero andando, ó mejor, bogando, ya llegaremos á ella.

¿Y el Dante? Esa *Divina Comedia* ha sido una mina de terribles metafóricas para los ridículos oradores que describo. *Lasciate ogni speranza*. No hay discurso sin *lasciate*, gracias al poeta florentino. Todas aquellas semejanzas que contiene el *Libro de los oradores*, de Tirnón, sobre todas, aquella en que compara á Mirabeau con el piloto, han perdido el brillo, como los relojes de cobre dorados, á fuerza del uso que han hecho de ellos mis oradores.

Por ahí anda un librito muy útil, titulado *Estudio sobre el arte de hablar en público*, del abate Bautain, que recomiendo á estos parlanchines. El capítulo noveno, que trata de la *determinación del asunto y concepción de la idea del discurso*, puede enseñarles algo. Léanlo VV., aunque no sea más que por darme gusto. En fin, léanlo VV. todo, que buena falta les hace. ¡Y hagan ustedes el favor de no citar más el Capitolio y la roca Tarpeya!

—No, no, para colorista Gautier.—No, hombre, los Goncourt. *Los Hermanos Zenganno* vale más que *Mlle. Maupin*.—¿Y Flubert? ¿Le quiere V. más colorista que en *La tentación de San Antonio*? ¿Y dónde me dejan VV. á Diderot, el enamorado de todo lo que relampaguea, el que comparaba la paleta del pintor con el caos, porque del caos salen los pájaros con su irisado plumaje, los árboles con su verde oscuro, las fieras con las manchas de su piel, etc., etc.?

—¡Que haya paz, caballeros! Cualquiera diría (como Moratin en *La comedia nueva*): «¿qué gente hay arriba, que arma tal estrépito? ¿Son locos?»—No, señor; son conversadores de café, críticos impresionistas... inéditos, ó, como diría Pipí: «No, señor;

poetas.»—Y ¿de qué tratan?—De los escritores franceses y del color en la literatura.—Pero ellos ¿han leído á todos esos que citan?—Es de creerse, al menos que no sean eruditos de revistas, que hay muchos.—En España, desengañese V., no hay quien sepa escribir. Los franceses, esos sí que son escritores. Menéndez Pelayo es un *neo*, un memorión. ¿Usted cree que Menéndez Pelayo, como asegura Leopoldo Alas, haya leído todas las obras que cita? ¡Vamos hombre! *Gracias al que nos trajo las gallinas*, es decir, á los jesuitas que le soplan.—Demos de barato eso que V. dice, y contéstem: ¿qué obras ha leído V. de Menéndez Pelayo?—Muy pocas, á la verdad. *Los Heterodoxos* muy por encima, muy por encima; sus poesías con el prólogo de Valera, que no son tales poesías...—Estoy de acuerdo con V. en esta última apreciación.—Sus... No recuerdo ahora.—¿Conoce usted la *Historia de las ideas estéticas en España*?—¿Quién se echa al colete ese libraco? Yo no creo que en España haya habido estéticos. Veamos: Milá y Fontanalls que escribió algo sobre el asunto. Isaac Núñez de Arenas, que publicó un tratado plagando á Hegel... ¿Pueden llamarse estéticos á cuatro gatos?—Lea usted sin prevención ese libro de Menéndez Pelayo, y después que V. le haya leído, estoy seguro de que habrá de modificar su errado concepto acerca del autor de *Calderón y su teatro*. El Menéndez Pelayo de hoy es muy distinto del de hace años. Sigue siendo ultramontano; pero el día menos pensado se les escapa á los *neos*, como ha dicho Clarín.

Es demasiado sabio y talentoso para vivir entre sombras. A Voltaire pocos le han juzgado en España como Menéndez Pelayo, con todo de ser Menéndez Pelayo ultracatólico. ¿Cuándo se ha dicho en España de Voltaire lo que dice el eminente crítico en la gallarda introducción del tomo tercero de su *Historia de las ideas estéticas*, obra de erudición y de crítica maravillosa? ¿Quién ha formulado un juicio más amplio y severo que el suyo, acerca de Calderón, á quien pone por bajo de Shakspeare? «Los personajes de Calderón—dice Menéndez Pelayo—apenas aciertan con la expresión natural y sencilla, sino que la sustituyen con hipérbolos, discretos, sutilezas y lluvia de metáforas... Tienen verdad relativa é histórica, carecen de la *verdad humana*, absoluta y hermosa que estalla en los rugidos de león de los personajes de Shakspeare» (pág. 16, conferencia 1.ª Calderón y sus críticos). Ya V. ve que le cito hasta la página.

—¡Bah! ¡Bah! Quién sabe de qué autor francés lo habrá tomado, porque, como dijo Valera en su artículo *Del romanticismo en España*, «nuestros sabios y nuestros periodistas apenas hacen más que imitar, copiar y traducir las ideas de los libros franceses.»—Con el mismo Valera pudiera yo devolverle su argumento de V. Lea V. el artículo *La originalidad y el plagio* y entiéndaselas V. con él. Tenga V. buena memoria y lea V. mucho, y luego pretenda ser original. No dice V. nada que no se haya dicho ya. *Nihil novum sub sole*. Pero en fin, veo que V. es muy intransigente.

No hay que tomar al pie de la letra cuanto digo. En Cuba hay escritores de talento y saber, oradores de elocuente y luminosa palabra... ¡Pero son tan pocos! Lo que abunda son los escritores sin letras, hinchados de vanidad y tísicos de envidia; los poetas histéricos y amerengados y los oradores difusos, hojarascosos, palabreríos é imaginativos. Contra ellos va mi sátira. Si les pica, que se rasquen.

FRAY CANDIL.

AL SOL

(PALINODIA)

¡Oh, sol, envidia de los planetas
 á quien en ratos de inspiración,
 han ensalzado muchos poetas
 de relumbrón!

Ni por tus rayos ni por tu brillo
 te digo que eres el Astro Rey,
 ¡y en cambio afirmo que eres un pilla
 de los de ley!

Aquí nos tienes achicharrados.
 No te lo puedes imaginar.
 Ayer nos diste (cuarenta grados)
 ¡y es abusar!

Creo que es hora de que repares
 que aquí los *grados*, querido sol,
 sólo los quieren los militares
 y el alcohol.

Yo te aseguro que no habrá envidias.
 Dalen á ellos cuarenta... ó más,
 ¡pero no á todos, porque fastidias
 á los demás!

Si algunas veces voy de paseo,

no sudo el hilo. ¡Qué, no señor!
Sudo la *arroba* que es, según creo,
mucho mayor.

Yo no comprendo, si no me explicas
la hazaña aquella del buen Joste.
¿No le picabas como hoy nos picas?
¿Es eso, ó qué?

Y si picabas de esta manera
con una saña fenomenal,
¿qué conduce que te dijera
bobada tal?

En cambio de esto, que es un arcano
cuyos misterios no alcanzo yo,
ahora comprendo por qué Casiano
te suprimió.

Porque Casiano, que no era bolo,
rió que, aunque vales más que un Perú,
le molestabas, ¡oh, *sol*, tu *sol* ó
sol ¡to tú.

¿Y aún hay quien sea tan imprudente
que con notoria temeridad
quiera *tomarte* tranquilamente?
¡qué atrocidad!

Como te *to*man con tanto agrado,
más que Rey digno de admiración,
se me figura que eres *sol dado*
sin graduación.

.....
Tengo dos niños encantadores
que han enfermado más de una vez,
porque con estos fuertes calores
sudaban pez.

Y al ver que el tiempo no va de baja,
sino que siguen y seguirán,
serme metieron en la tinaja...
(y allí se están!

FIACRO YRÁVZOS.

ES NATURAL

Don Tomás, que siempre huyó
cauto la coyunda santa,
al fin dobló la garganta:
quiero decir, se casó.
Y todo aquel repetir
contra curas y danzantes,
y aquello de «á esos tunantes
no los puedo resistir,»
y otras cosas á cual más
bonitas y de tупé,
se quedaron en que fué
á casarse don Tomás.
Hizo suya una mozueta
zafia, torpe, descarada,
plebeya, desvergonzada,
vil azote de plazuela.
Y como era natural,
al contemplarse elevada,
no es menos desvergonzada
y es mucho más animal.
Pero él, que ciego á la luz,
idolatra á su mujer,
se dobló con placer
bajo tan grosera cruz.

Ella manda; él obedece;
ella grita; él se acobarda;
ella le pega si tarda,
y él se rasca si le escuece.
Ella ha dado en recibir
en su casa un hombre grave;
un tal *canónigo*, y sabe
que él no lo puede sufrir,
porque la vista constante
del serafico señor,
como está enferma, peor
la va haciendo cada instante.
Ver que ella se desmejora
no lo consiente Tomás,
y ya no quiere más
la cura de su señora.
En cura quiere ponerla
con algún sabio doctor,
porque le abruma el dolor
de pensar que ha de perderla.
Mas si la cura procura,
¿cómo no se le previene,
si en *canónigo* la tiene,
que es tonto ponerla en *cura*!

MARÍA BELTRÁN.



No puedo resistir al deseo de copiar algunos párrafos de una
composición publicada en un colegio de provincias.
Allá van:

«Creo encontrarte en casa
y descansando en tu lecho
para felicitarte el día
que es el que más anhelo.
Pero ¡oh sorpresa!
¿Qué veo?
¿Qué dice tu familia?
¿A quién atiende?»

Sorprende la facilidad con que el poeta cambia de metros.
Es portentosa,



Y sigue más abajo:

«Según dicen, primo mío,
tú falleciste en Octubre
y yo pregunto:
¿Es posible?»

Hace V. bien en asombrarse. En Octubre no se muere nin-
gún cristiano. ¡Si fuera en Noviembre!...



Continuación:

«Sabes tenía el gusto
de comunicarte los secretos más ocultos,
como las notas de exámenes
obtenidas á fin de curso.»

Pero ¿de veras ha estudiado V. algo? ¿Y le han aprobado á
usted? ¿Está V. seguro?



Final del ramillete:

«Descansa, pues, en paz;
y cuando sobre tu tumba
me veas postrado,
abrázame, que soy tu primo.»

Pero, hombre, ¿cómo ha de descansar en paz el difunto?
¡Tenga V. familia para eso!



De la costa en que te bañas
arena quisiera ser,
para hacerte cosquillitas
en las plantas de los piés.



Espléndidamente editado y con profusión de dibujos de Cuchy,
se ha puesto á la venta el segundo tomo de *Las novelas amo-
rosas*.

Comprende dos de Carlos Aubert, traducidas por D. Fermín
Berástegui, y tituladas *Sachá y Loudmilla* y *Los últimos bandi-
dos*. La primera es dulce y apasionada como una leyenda mo-
risca; la segunda es interesante y graciosa; pero muy graciosa.
Únicamente me resta decir á VV. que el tomo se vende á dos
pesetas.



Envidia Blas al jilguero
que en un árbol pone el nido,
porque no está colibido
con el *aquel* del casero.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un punto del ó.º Parnaso — Hombre... yo calculo que iremos á Logroño
allá á mediados de Octubre. El sueltico no es cosa mayor. Gracias por
sus ofrecimientos.

F. Mirides.—No están mal los cantares, pero no son de la índole del
periódico.

Sr. D. R. M.—Villaquirán.—*Enbrollo y apoyo* son consonantes en los
barrios bajos de Madrid. En el centro no tienen ese gusto.

Sr. D. J. C.—Londres.—Es peligroso hacer versos castellanos no sien-
do español. Victor Hugo se metió en esos trotes un par de veces y... ¡más
le valiera no haberse metido!

El Sr. Gutiérrez.—¿Está V. empadronado
como alcarreño?
¿Y yo que le he buscado
con tanto empeño!

Sr. D. L. Ch.—Zamora.—No iremos á San Sebastián hasta fin de ve-
rano, con la ayuda de Dios y el permiso del ordinario. Compadezco sinceramente á
vuestra paternidad por el lego que os acompaña, á no ser que
jure sobre los santos Evangelios (con notas del P. Scio), no abusar de
Beethoven.

Sr. D. M. M.—Zaragoza.—La definición del beso
es un asunto vulgar.
Lo siento; pero por eso
no se puede publicar.

C.—Palma de Mallorca.—Precisamente no conozco á ese caballero, ni
de vista. Pero, créame V., vale mucho. Lo cual no obsta para que V. tenga
sus opiniones...

Sr. D. J. L. de V.—Madrid.—Insisto en que descuida V. mucho la forma.
Catite.—Por favor! no dedique V. su retrato con esos versos. Porque
van á decir que lleva V. en la espalda un sambenito.

Unos curiosos.—Córdoba.—Al conde por quien VV. preguntan le han
hecho un chaleco demasiado corto. No se vaya VV. á morir por eso, como
el alcalde de Totana.

Protocolo; Huelva, y *Mirto*, Jaén.—¡Valiente pareja están VV.! Mejor
dicho, ¡valiente tronco!

UNA CUESTIÓN



—Pus verás: yo le levanté la mano, y él se achantó.

—Pus ¿de qué es eso que tienes ahí?

—¿Esto? De un estacazo que me arreó antes de achantarse.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan al 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer los pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro o cheques de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones al fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan pagado el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

ESPACIO TODOS LOS DÍAS, DE DOS A CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá a los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, a medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100. En los pedidos que les contacta cada cartulina 15 céntimos.